

GABRIELA PERDIGÓN

por María Eugenia Bibas Bonet y

Carolina Maldonado Galdeano

Por María Eugenia Bibas Bonet

Conozco a Gabriela desde hace mucho tiempo cuando se unió a la cátedra de Inmunología de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia UNT.

Tuve el agrado de disfrutarla como excelente docente y más tarde como jefa “la jefecita”, colega y gran amiga. Compartimos innumerables y agradables momentos de la vida docente. Recuerdo los viajes juntas para dictar cursos de posgrado y tantos congresos que forjaron nuestra amistad.

Gabriela hizo una carrera docente brillante dando sus primeros pasos como auxiliar docente hasta ascender al cargo de jefe de cátedra, cubriendo cargos de gestión importantes como el de directora del Instituto de Microbiología. En homenaje a todo lo brindado en el área docente, fue nombrada Académica de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica en 2008.

Paralelamente, se desarrolló como investigadora de CONICET, hecho que permitió la formación de muchos recursos humanos, entre ellos, el plantel docente de la Cátedra de Inmunología. También fue mérito de Gabriela la formación de un grupo sólido de investigación en



la Cátedra, por lo que, en este sentido compartimos subsidios, becarios y un sinfín de conocimientos.

En reconocimiento a los méritos de su labor científica y docente, fue premiada con el título de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Tucumán y más recientemente distinguida por la Sociedad Argentina de Inmunología en el 2019.

Ya en otra etapa de mi vida y después de muchos momentos compartidos con Gabriela, me sigue uniendo a ella una hermosa amistad. Mi respeto, gratitud y cariño para Gabriela.

Por Carolina Maldonado Galdeano

“Un mentor es alguien que ve más talento y capacidad dentro de ti, de lo que ves tú en ti mismo, y te ayuda a sacarlo de ti”, Steve Jobs

En el año 1996, cuando me encontraba cursando cuarto año de la carrera de Bioquímica, conocí a la Dra. Perdigón, en ese momento profesora Titular de la Cátedra de Inmunología. Ese primer encuentro con ella, donde explicaba sobre ese apasionante mundo nuevo para mí, sobre linfocitos y otras células encargadas de protegernos, tuvo una impronta decisiva en mi vida, ya que la pasión transmitida en esa y en cada una de sus clases hicieron despertar en mí el interés por la materia, sin saber que llegaría años más tarde a ser parte de esa misma cátedra y que compartiríamos un buen número de congresos juntas, de experiencias exitosas y otras fallidas, que nos hicieron muy unidas. A causa de todo ello, lo de llamarla “doctora” quedó a un lado, dada también su insistencia en que la llame “Gabriela” como lo haré en el resto de este texto.

La pasión de Gabriela por la Inmunología y su interés y entusiasmo en la investigación, la llevó a ingresar a la carrera de Investigador Científico de CONICET. Ya como investigadora, ingreso al Instituto CERELA y más tarde a la Cátedra de Inmunología de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia de la UNT, espacio donde la conocí. Allí aplicó los conocimientos para explicar desde el punto de vista inmunológico las numerosas observaciones

empíricas que estaban documentadas sobre el uso de bacterias lácticas probióticas en salud, especialmente en la prevención de infecciones y en la baja incidencia de cáncer intestinal en individuos con dietas ricas en alimentos o leches fermentadas. Fue junto con sus colaboradores, la primera en el país en estudiar las señales inducidas por los probióticos y en demostrar que estas bacterias activan la respuesta inmune de mucosa intestinal, así como en señalar la importancia de dichas bacterias en ese complejo ecosistema y en la inducción de una respuesta sistémica.

Su principal objetivo fue establecer las bases científicas para el uso de estos microorganismos no patógenos, como adyuvantes del Sistema Inmune. El aporte más importante fue que, con los estudios mencionados, se abrió en el país un capítulo muy importante sobre las interrelaciones entre nutrición, bacterias intestinales e inmunidad. Gabriela trabajó en forma conjunta con el Dr. Oliver en los estudios de los microorganismos probióticos y sus propiedades tecnológicas, con la idea de obtener un alimento probiótico efectivo en diarreas infantiles. Estas investigaciones dieron lugar al diseño del producto "SancorBio", que fue la primera leche fermentada producida en el país con bacterias probióticas seleccionadas y analizadas en el instituto CERELA. Gabriela

contribuyó fuertemente en los estudios en fase experimental para demostrar la inocuidad y la capacidad de activación de estas bacterias sobre el Sistema Inmune Mucoso.

Su aporte científico en los muchos años de trabajo ha sido muy importante y valorado a nivel internacional, siendo referente internacional en el tema. Su alto grado de capacitación en esta área le permitió una activa interacción con la industria muy especialmente en la selección de bacterias probióticas con capacidad de actuar sobre la respuesta inmune tanto como adyuvantes orales como así también, por su capacidad antiinflamatoria.

Los estudios en esta área le permitieron ascender a la categoría de Investigador Superior de CONICET. En este punto es importante remarcar su actividad como formadora de recursos humanos, entre los cuales tuvo el placer de estar bajo su dirección en la realización de mi tesis doctoral. Asimismo, Gabriela recibió numerosos premios y distinciones tanto nacionales como internacionales por su labor científica, destacándose entre ellos el premio Yoplait Internacional obtenido en Francia en el año 1999, entre otros. Su actuación la hicieron merecedora de ser nombrada Académica de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica en 2008.

Paralelamente a su actividad científica se desarrolló como docente en la Cátedra de Inmunología de la Universidad Nacional de Tucumán, donde comenzó como auxiliar docente llegando a Profesor Titular y ocupó cargos de gestión: Vice-Director y director del Instituto de Microbiología en reiteradas oportunidades. Además, fue Consejera del Honorable Consejo Directivo de la facultad y vice decana subrogante.

En reconocimiento a los méritos y a la labor científica y docente, fue premiada recientemente con el título de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Tucumán. Fue también distinguida por la Sociedad Argentina de Inmunología en el 2019.

Más allá de este breve reseña de su vida como excelente profesional, la vida académica no se terminó con la jubilación ni con los honores eméritos, siguiendo hasta el presente y con pasión trabajando y brindando sin retaceos todo su bagaje de conocimientos. Fue y es para mí un ejemplo como jefe de grupo, profesora, colega, amiga, compañera de viajes y en muchos momentos de mi vida una guía maternal, para ella mi más profundo respeto, admiración y cariño siempre.